

IV.

Visto, pues, que la Iglesia es independiente del Estado en los tres primeros elementos de su carácter social, esto es, en los individuos que las componen, en las relaciones que los unen, y en las leyes que la rigen, procedamos á examinar si sucede lo mismo con la autoridad que la gobierna.

La autoridad civil es ejercida por personas designadas por el pueblo, y esta designacion, esta eleccion formal que de ellos se hace, es el título con que se hacen obedecer de los otros. Ya sabeis por experiencia propia que este es el orden de proceder en lo puramente temporal. Fuera de estas autoridades de eleccion popular, hay otros muchos empleados nombrados por la autoridad establecida. Pero en todo y por todo vereis siempre un orden puramente humano, una derivacion humana, una mision temporal, una cosa diversa bajo todos aspectos del cuadro que presenta la Iglesia de Dios.

En esta todo baja de una region mas elevada, todo emana de Dios: este orden en todas sus partes corresponde al plan divino del cristianismo, plan cuyo autor es Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, y cuyo desarroyo constante dejó á cargo de su Iglesia, prometiéndole para esto su asistencia divina.

He aquí porque las autoridades de la Iglesia tienen un principio diverso de las del Estado. No es el pueblo eligiendo mandatarios á representantes; es Jesucristo nuestro Señor, llamando á sus minis-

tros, é instituyéndolos tales mediante un sacramento que imprime sobre ellos un carácter indeleble.

Todo en el cristianismo tiene títulos incontestables, todo ha sido establecido de la manera mas solemne y augusta, todo respiraba la Magestad de un Dios. Tal vemos aparecer la institucion del ministerio y su derivacion divina bajo la accion de Jesucristo.

Rey eterno, Fundador divino, Pontífice de la santa Iglesia, no dejó la menor duda sobre este punto cuando dijo: "No me habéis elegido vosotros á mí, sino ántes bien: yo soy quien os he elegido á vosotros" ¡Porqué se explica de esta suerte Jesucristo, amados hijos. Para quitar hasta el último pretexto á la cavilacion, para cerrar todas las puertas á la duda. Es como si hubiese dicho: "El orden de cosas que yo he venido á establecer en la tierra tiene caracteres muy diversos de todo lo que habeis en ella visto: nada se le parece. Acá en el mundo los súbditos pueden creerse con alguna especie de derecho sobre los gobiernos, pueden recordar que ellos han elegido y designado á los que los han de gobernar; pero la sociedad que yo fundo no dará nunca lugar á esto. Todo el poder que yo hejerto, toda mi autoridad la tengo de mi mismo en cuanto Dios, la he recibido de mi padre celestial: nadie puede ver en mí un elegido del pueblo, no, *vosotros no me habéis elegido á mí*. Vosotros tambien vais á tener en el mundo una gran representacion, vais á egercer una autoridad incomparablemente mayor que los que rigen los Estados políticos; pero guardaos de descender á la tierra para buscar el origen de este poder: no seréis los representantes

del pueblo, sino los depositarios de mi poder, los representantes de mi persona; porque nadie sino yo os ha elegido á vosotros.”

¿Puede darse una cosa mas clara? Sin embargo, escuchad. No se contentó Jesucristo con explicarse de esta suerte; quiso aún poner á la vista de todos esta cadena misteriosa que presenta el sacerdocio, como una serie infinita en cierto modo, eslabonándola en la primera Persona de la Santísima Trinidad: colocóse él mismo entre el Padre y el sacerdocio, llenando con su augusta persona la distancia inmensa que hay entre Dios y los hombres. Recordad, amados hijos, que Jesucristo es Dios y Hombre verdadero, y con solo esto comprenderéis toda la profundidad que encierran estas palabras que dirigió á sus apóstoles: “Así como mi Padre me ha enviado á mí, así tambien yo os envío á vosotros.” Como Hijo de Dios, el está en Dios, es Dios mismo, como se explica San Juan: como Hombre, está en el hombre, es Hombre, ha tomado toda la humanidad. No hay pues entre el sacerdocio y Dios ni la distancia de un punto imperceptible: no hay mas que Jesucristo, y Jesucristo todo lo llena, porque es la plenitud infinita, como lo explica San Juan. (1)

Despues de esto, ¿á quién podria ocurrirle nunca suponer que la autoridad eclesiástica, ni en su vocacion, ni en su admision, ni en su institucion dependiese jamas de la autoridad temporal? Ahora bien: si no tiene esta dependencia, ¿la tendre por ventura en su ejercicio?

(1) Joann. cap. I. v. 14.

El ejercicio de esta autoridad, hermanos carísimos, es la accion del ministerio católico sobre los fieles, la accion de su gobierno en el régimen de toda la Iglesia. Ya se trate pues del ministerio, ya se trate del gobierno mismo, todo se verifica en el nombre y con el poder de nuestro Señor Jesucristo. Despues de lo que os hemos dicho varias veces sobre este punto, nada deberia quedar que deciros, pues que en materia de pruebas todo está explicado.

Porque en efecto, el ejercicio de este poder es la mision ejecutada, y esta mision es de Dios. Si la Iglesia es una sociedad verdadera; si es divina en su origen; si tiene una autoridad incontestable sobre el dogma, la moral y la disciplina; y si el ejercicio de su autoridad no tiene otros objetos, ya vereis con toda claridad que la Iglesia es independiente, no solo en los títulos con que gobierna, sino en su gobierno mismo, en el ejercicio pleno de su autoridad. Pero á mayor abundamiento, y para que percibais mejor el enlace que todo tiene aquí, os advertiremos que Jesucristo, no satisfecho con haberles dicho á sus apóstoles que los habia elegido él, tuvo cuidado de explicar el objeto y el fin de esta eleccion divina. “Os he establecido, dice, para que vayais y deis frutos, y vuestros frutos permanezcan.”

¿Qué cosa mas explicita que estas palabras del Salvador? Ellas todo lo expresan, la institucion de la autoridad, su accion, su objeto y su fin. ¿Dónde está la primera? En estas palabras: “os he establecido.” Establecer es fundar, es instituir: véis pues aquí declarada por Jesucristo la institucion de la autoridad. ¿Dónde está lo segundo? En

estas palabras: "para que vayais." Ir, es andar, es moverse, es caminar, y todas estas cosas referidas á la autoridad quieren decir, ejercicio, accion. El andar de un relox, de una máquina, &c., quiere decir su accion, su ejercicio: esto es bastante claro. ¿Dónde está lo tercero? En estas palabras: "para que deis fruto," es decir, "vuestro movimiento, vuestra accion, vuestro andar, vuestro caminar, no debe ser una cosa vaga, insignificante, indiferente, caprichosa; sino unacosa útil, conveniente, necesaria: debéis dar fruto." ¿Cuál es, hermanos carísimos, el fruto de que aquí se trata? La difusion de la fe, el arreglo de las costumbres, la conservacion del órden; esto es, el dogma conocido, la moral practicada, la disciplina en observancia. ¿Dónde lo cuarto? En estas palabras: "frutos que permanezcan," es decir, frutos de vida eterna; porque todo lo que muere no es fruto, todo lo que se queda con el hombre en el sepulcro no es fruto, sino zizaña, y yerva de mala ley, paja inútil. La bienaventuranza: he aquí el verdadero fruto; he aquí el fin único del establecimiento de la Iglesia católica.

Ahora bien, ¿dependerán estos frutos de los grandes y potentados del siglo? No: los encargados de producirlos fueron doce pobres pescadores. ¿Dependerán acaso del triunfo de los ejércitos? No: estos conquistadores del mundo pagano no llevaban mas que un pobre cayado, una cruz de madera. ¿Dependerán, por último, de los Estados políticos, de los gobiernos temporales? ¡Ah! nunca fué mas fecunda la Iglesia que cuando tenia contra sí el brazo armado de los césares; "la sangre de los mártires era una semilla de cristianos," segun la expre-

sion de Tertuliano. No, amados hijos, nada de esto depende de los hombres; no depende de la sabiduría, porque Pablo, el apóstol de las gentes no queria saber otra cosa que á Jesucristo crucificado: no depende de la riquezas, porque todo lo dejaron aquellos, para recibir la mision de evangelizar al mundo: no depende de los honores ni de la gloria mundana, porque el principio de este gobierno es la abnegacion, y su camino es la cruz: no depende de los amagos que hacen temer las penalidades de la vida, porque Jesucristo tuvo cuidado de advertir á los suyos que no temiesen jamas á los que matan el cuerpo, y por esto Pablo caracterizaba esa especie de omnipotencia moral del sacerdocio, cuando decia: "Todo lo puedo en aquel que me conforta."

V.

Basta lo dicho, amados hijos, para que veais esta independencia de la Iglesia en los individuos que la forman, en las relaciones que los unen, en las leyes que la rigen, en la institucion, objeto y fin de la autoridad que la gobierna.

Estas pruebas son tan robustas, que muestran la independencia de la Iglesia con toda la fuerza de una verdad incontestable. Es necesario para no reconocer en ella este noble atributo, negarlo todo, negar al mismo Jesucristo. Nadie pues tiene derecho de intervenirla en el ejercicio de su augusta mision, en el desarrollo de este poder divino que recibió de los cielos para salvar á la tierra. Tened pues hermanos é hijos carísimos, la mas grande y tierna solicitud en venerarla y obedecerla. Jesu-

cristo ha consagrado con la promesa de una rati-
bicion completa los mandatos de la Iglesia católi-
ca, pues lo que ella ate en la tierra, sera atado en
el cielo, y lo que ella desate en la tierra será desa-
tado en el cielo.

UNDECIMA.

INSTRUCCION PASTORAL

EXPLICACION DE ESTAS PALABRAS DE JESUCRISTO: "MI REINO NO ES
DE ESTE MUNDO," O SEA LA SANTA IGLESIA CATOLICA CONSIDE-
RADA EN SUS RELACIONES CON EL ORDEN TEMPORAL.

CLEMENTE DE JESUS MUNGUIA, POR LA GRACIA DE
DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE MICHOA-
GAN, A LOS FIELES DE SU DIOCESIS.

Hermanos é hijos muy amados en Jesucristo:

EN la precedente instruccion acabamos de ex-
plicaros esta importante verdad: "La santa Igle-
sia es una sociedad soberana y por lo mismo inde-
pendiente bajo todos aspectos del Estado." Esta
verdad considerada en general tiene pocos adversa-
rios, porque luego se ve que no hay medio entre
negar á Jesucristo ó confesar la independencia de
su Iglesia. Mas al pasar á la práctica, cuando ya
se trata del ejercicio del poder eclesiástico, muchos